

## Arqueología comunitaria en tiempos modernos: una propuesta para reconfigurar el concepto de patrimonio arqueológico desde el enfoque de la arqueología social en la microcuenca de la quebrada El Congo/Sierra Nevada de Santa Marta

Harold Padilla Sierra<sup>1</sup>

Recibido: 26 de noviembre de 2019

Aceptado: 6 de diciembre de 2019

### Resumen:

El presente ensayo destaca la importancia de vincular a las comunidades y pueblos originarios en los proyectos arqueológicos desarrollados en sus espacios vitales. El autor procede a explorar seis casos exitosos en los que arqueólogos y comunidades trabajaron mancomunadamente en los procesos de excavación, interpretación del registro material y posterior reconfiguración del concepto de patrimonio. El autor demuestra que la participación de la comunidad en el ejercicio arqueológico es fundamental para el fortalecimiento de nuevas formas de hacer arqueología que no solo se circunscriban al ámbito eminentemente académico.

**Palabras clave:** *arqueología comunitaria, reconfiguración, patrimonio, comunidad, registro material.*

### Abstract

This essay aims to demonstrate the importance of linking the original communities and peoples in the archaeological projects developed in their vital spaces. The author proceeds to explore six successful cases in which archaeologists and communities worked together in the excavation processes, interpretation of the material record and subsequent reconfiguration of the concept of heritage. The author demonstrates that the participation of the community in the archaeological exercise is crucial for the strengthening of new ways of doing archeology that are not only limited to the eminently academic field.

**Keywords:** *community archeology, reconfiguration, patrimony, community, material record.*

---

<sup>1</sup> Estudiante de Antropología de la Universidad del Magdalena. Correo electrónico [haroldpadillasierra@gmail.com](mailto:haroldpadillasierra@gmail.com)

## INTRODUCCIÓN

La Sierra Nevada de Santa Marta es un sistema montañoso, habitado por cuatro comunidades indígenas descendientes de la comunidad prehispánica Taironas: Arhuacos, Koguis, Wiwa y Kankuamos; también es habitada por campesinos, afrodescendientes y desplazados del conflicto armado en Colombia. Dentro de este sistema montañoso se han realizado diferentes proyectos centrados en temas clásicos de la arqueología como la desigualdad, complejización social, intercambio, la complementariedad ecológica, la producción de excedentes, la monumentalidad y el surgimiento urbano (Bray 1984; Dever 2007; Giraldo 2010; Langebaek 2005; Oyuela 1986, 2002; Reichel-Dolmatoff 1986; Serje 1984, 1987). Sin embargo, dentro de estos proyectos no han contado con el enfoque participativo de las comunidades que actualmente habitan en la Sierra Nevada de Santa Marta (exceptuando a Vargas y Londoño, 2018). De ser así, sería de esta una arqueología comunitaria que *“busca envolver a la población local en los procesos de interpretación arqueológica y en las políticas de representación del patrimonio cultural”* (Marshal, 2002), descrita también como una nueva teoría que trabaja sobre las relaciones entre el pasado y el presente, la investigación arqueológica y el público (Simpson & William 2008), tratándose incluso como un modo para instaurar la *“Arqueología vista desde abajo”* (Faulkner 2000), orientada hacia los problemas locales y hace públicas las cosas, accesibles a la comunidad; accesibles en el doble sentido: físicamente cercanas e intelectualmente comprensibles (González, 2012).

El presente ensayo trata sobre una propuesta de investigación que tiene como objetivo vincular a las comunidades campesinas de la microcuenca de la quebrada El Congo (localizado en el corregimiento de Nueva Granada) en proyectos arqueológicos que conlleven a interpretar el registro material, para

así, contribuir a la reconfiguración (cambio subjetivo y situado) del concepto de patrimonio, creando así una nueva definición local, contextual y flexible de este, partiendo de la manera como la comunidad campesina del Congo concibe el registro material y la historia que yace sobre estos. Para abordar los argumentos que le dan soporte a este ensayo, se trabajará partiendo desde proyectos arqueológicos globales a algunos locales, mostrando de qué manera la comunidad ha podido insertarse dentro de las diferentes dinámicas de la arqueología. De este trabajo se espera presentar un nuevo pensamiento reflexivo y contextual de una novedosa arqueología que busca poner en pie de juicio a un concepto generalizado y occidental de patrimonio arqueológico, palabra que si bien no debe aludir a una “cosa” sino a una representación o un proceso cultural interesado en negociar, crear y recrear recuerdos, valores y significados culturales (Smith, 2011:39).

## DESARROLLO

En el marco de la arqueología a nivel mundial se destaca un proyecto, y quizás el primero en su clase, sobre arqueología comunitaria en el año 1953, cuando un grupo de arqueólogos y la comunidad de Tsukinowa (Japón) decidieron unir fuerzas y trabajar en las excavaciones que se estaban realizando en el territorio japonés (Kondo, 1960; 1998; Hudson, 2005). Aunque a los arqueólogos de ese entonces solamente les interesaba desentrañar los usos de aquellos vestigios materiales (túmulos funerarios) y la vida de las comunidades pasadas de Tsukinowa, inconscientemente hicieron la primera aproximación a una arqueología comunitaria, permitiéndole a la comunidad local participar en el proyecto y ayudando así en la construcción de un pasado remoto, uno donde la identidad de los Tsukinowenses estaba siendo reconfigurada.

Después, proyectos con casos semejantes al anterior fueron realizados desde el marco de la arqueología pública, pero contribuyendo luego al fortalecimiento étnico, patrimonial y territorial,

tomando como ejemplo el caso de Quseir, Egipto, por Stephanie Moser (2002) y el trabajo de síntesis de Gemma Tully (2007). Así, la participación comunitaria se volvió parte de una arqueología dialógica, etnográfica y constructora de conocimientos que mutuamente fueron desarrollados.

Entrando al contexto latinoamericano, la arqueología comunitaria no ha podido desarrollarse como una arqueología meramente social, dadas las fuertes críticas que se le hacen a esta desde la academia, las nuevas implicaciones metodológicas y teóricas que se requieren para ello, el contexto público impartido por el Estado al patrimonio y el poco interés que tienen las personas por ser parte de esta clase de arqueologías. Sin embargo, proyectos como la *Construcción del Patrimonio Arqueológico* (Argentina), *El Proyecto Costa Escondida* (México) y *Arqueología Comunitaria, de Contrato y Educación Patrimonial* (Brasil) evidencian la llegada inconsciente de una posible arqueología social o comunitaria, caracterizada por la participación de estas en la búsqueda, excavación, análisis e interpretación del registro material, con fines de apropiación, reetnificación, fortalecimiento del territorio, intereses personales por conocer el pasado del sitio y el diseño de proyectos de turismo autosostenibles que permitan proveer a las comunidades del sustento diario (Glover, 2012; Montenegro, 2009; Ferreira, 2012).

El primer caso, titulado como *La construcción del patrimonio arqueológico en una comunidad de la puna de Jujuy, Argentina en tiempos de globalización*, escrito y desarrollado por Mónica Montenegro en el año 2009, es un proyecto que se desarrolló como una estrategia ante los procesos de modernización territorial y laboral sobre la Puna de Jujuy, Argentina que estaban perjudicando las comunidades que habitan en este.

A partir del registro material encontrado *in situ*, se propuso un plan de conservación y adaptación, con la idea de crear proyectos de turismo que pudieran sostener la economía y subsistencia de la comunidad noreste del altiplano argentino. Como un resultado adicional a los propuestos por el proyecto, se hizo evidente un nuevo concepto de patrimonio, establecido por las comunidades; uno donde *los antiguos* (anteriores indígenas que habitaron en la Puna de Jujuy) debían ser cuidados y respetados por todos. “*Por algún lado yo tengo respeto porque es parte de nosotros y entonces hay que cuidarlo*”. (D.S., Coranzulí).

El Proyecto *Costa Escondida: Arqueología y compromiso comunitario a lo largo de la Costa Norte de Quintana Roo, México*, es realizado por Jeffrey B. Glover, Dominique Rissolo, Jennifer P. Mathews y Carrie A. Furman. Inicia para el año 2006, buscando investigar las culturas marítimas previas y posteriores al contacto español, así como para estudiar el paisaje del norte de Quintana Roo, Península de Yucatán, México. Sin embargo, los arqueólogos no se percataron que este proyecto traería como resultado la inserción de las comunidades que habitan en las playas de la Península de Yucatán al proyecto, permitiéndoles excavar, analizar e interpretar los hallazgos arqueológicos.

A pesar de que al principio, los arqueólogos eran vistos como saqueadores y entes que podrían alterar las playas de Quintana Roo (usadas para el turismo sostenible de las comunidades), el diálogo entre actores hizo que las especulaciones se desvanecieran, llegando así un contexto más claro, uno donde los arqueólogos solo buscaban comprender mejor cómo los Mayas de la costa norte de Quintana Roo, Península de Yucatán se adaptaron a este medio ambiente durante milenios y cómo estaban ligados a rutas comerciales mayores alrededor de la península y a distintas esferas de interacción. Así, la comunidad decidió contribuir en el desarrollo del proyecto, volviéndose uno

donde prima el diálogo abierto y la acumulación de observaciones compartidas (Tekelenburg et al. 2002).

*Arqueología comunitaria, arqueología de contrato y educación patrimonial en Brasil* es un proyecto que muestra un poco el panorama colombiano sobre la arqueología comunitaria. Este trabajo es realizado por Julio Menezes Ferreira en el año 2010. Aquí, se ve a la arqueología comunitaria como aquellas inserciones que, planteado por Marshal en el 2002, buscan envolver a la población local en los procesos de interpretación arqueológica y en las políticas de representación del patrimonio cultural. Sin embargo, esto solo se da cuando hay una situación pública que afecte el territorio y proyectos que se estén realizando dentro, tomando como ejemplo el Valle de los Sueños, situado en el Municipio de Goiânia, capital de la Provincia de Goiás.

El sitio fue descubierto cuando en un barrio popular donde se preveían una serie de obras públicas (escuelas, áreas de recreación y saneamiento) fueron embargadas por el descubrimiento de una urna prehistórica. La comunidad protestó por la suspensión de los proyectos públicos, poniéndose en contra de la labor arqueológica, hasta que una campaña de educación patrimonial fue propuesta para enseñarles a las comunidades del sitio lo importante que era investigar el origen de ese descubrimiento. Así, la comunidad percibió lo importante que era preservar el patrimonio cultural del barrio (Viana et alli 2004).

El argumento para la reproducción de este tipo de arqueología social consiste en la necesidad por “dialogar activamente las prácticas académicas con los diversos contextos sociales donde se realizan” (Noreña & Palacio, 2007, pp. 3).

De este modo, se vuelve necesaria la participación activa de las comunidades en la interpretación del registro material localizado en sus propios territorios; con el propósito de enriquecer sus linajes, entender el pasado que los antecedió y constituir una identidad que los clasifique dentro de un vasto colectivo social, reflejándose así en el modo como definen su patrimonio.

Llegando así a Colombia, un posible ejemplo de quizás la primera arqueología comunitaria en este territorio se presenta en el año 1992, cuando Guillermo Vasco, antropólogo y arqueólogo de la Universidad Nacional de Colombia trabajó con la comunidad Guambiana en un proceso de lucha por la identidad y el territorio indígena que fue despojado de la comunidad en tiempos de la colonia, siendo estos participes de excavaciones, prospecciones e intérpretes del registro material, partiendo del vínculo entre sus conocimientos ancestrales, la ayuda de arqueólogos y arqueólogas (as) como Guillermo Vasco, Martha Urdaneta y Sofía Botero en el análisis del registro material. Todo esto con el propósito de demostrar que la comunidad Guambiana pertenecía al territorio centro-oriental del departamento del Cauca y que su historia yace allí.

Luego, llega al corregimiento de Chilimaco, Antioquia, un proyecto de arqueología comunitaria dirigido por Sandra Noreña y Lorena Palacio, ambas estudiantes de Antropología de la Universidad de Antioquia. El proyecto se propuso cuando Mauricio Obregón llegó al corregimiento de Chilimaco/Antioquia e identificó la existencia de poblamiento humano antiguo. Más tarde, en el año 2004, el hallazgo de un contexto funerario en la vereda Chilimaco, motivó la realización de una visita a cargo de este mismo investigador, concluyendo que era necesario “el desarrollo de un proyecto de investigación formulado y ejecutado conjuntamente por especialistas en arqueología y por la comunidad local” (Obregón, 2004: 12). Así, la Universidad de Antioquia aceptó la propuesta y

capacitó a niños, jóvenes y profesores de la Institución Educativa Rural Porfirio Barba Jacob (escuela localizada cerca de la vereda) en el proyecto, instruyéndolos en algunas prospecciones, talleres y charlas fueron las actividades que se realizaron en el instituto educativo, gracias al apoyo del Departamento de Antropología de la Universidad de Antioquia quien se encargó de capacitar a los estudiantes y maestros para el desarrollo de dichas actividades.

Después de hacer un breve recorrido por algunos casos de arqueología comunitaria, los argumentos que permiten que las comunidades puedan ser parte de estas actividades se encuentran enmarcados en los siguientes puntos:

- La necesidad y el interés de las comunidades y la arqueología en trabajar mutuamente para la solución de problemas teóricos, prácticas y situaciones, expresados en los resultados de los proyectos.
- La aplicación de teorías, métodos y técnicas arqueológicas adaptadas para que agentes externos a la academia puedan conocerlas, apropiarlas y desarrollarlas en el marco de los procesos de prospección, excavación, análisis espacial y material, interpretación de los registros materiales y las conclusiones a las que se llegan.
- La igualdad de puntos de vista y opiniones entre académicos y comunidades conectadas a los proyectos que involucran alterar su territorio, proponiendo un diálogo horizontal en donde las necesidades, intereses y objetivos de ambos grupos puedan coexistir y cohabitar sin que uno afecte al otro y el proyecto no sea vea afectado.
- Construcción de relaciones, saberes y espacios fructíferos, capaces de reconocer las dificultades y obstáculos que implica un proyecto de este tipo de enfoques. Para ello, pensar en futuros alternativos que vayan más allá de los clásicos paradigmas de la arqueología puede ser una alternativa para que los problemas sean aminorados.



Los argumentos hasta ahora expuestos pueden ser algo más que puntos a tener en cuenta al momento de plantear hacer un proyecto de arqueología comunitaria. Sin embargo, han surgido algunas críticas que ponen en tela de juicio la efectividad que tienen estos enfoques a la hora de construir saberes, relaciones y pasados alternativos de la historia. Entre el turbio océano de críticas, la academia pone a discusión la igualdad de puntos y consensos entre el arqueólogo y los actores sociales, basándose en el supuesto de que la palabra de las comunidades se vuelve igual de relevante que la del arqueólogo, siendo esto un arma de doble filo porque 1) hace que las opiniones sean igual de válidas para ambas partes, pero 2) la autoridad del arqueólogo frente al proyecto arqueológico puede verse afectada negativamente sobre la autoridad impuesta por la comunidad. Otro cuestionamiento, desde el punto de vista externo de la academia, es que la arqueología trata a las comunidades que se vinculan en proyectos semejantes a estos como actores pasivos en los procesos de participación, con el pretexto de que el arqueólogo entra a jugar el papel de un “*superhéroe*” que viene a salvar a los indefensos habitantes de una comunidad, algo semejante al cuestionamiento antropológico donde la gente especializada en las ciencias básicas es quien puede llevar a las sociedades subdesarrolladas a la modernidad, al desarrollo sostenible y a la buena salud, sacándolas así de la pobreza que los deviene desde siglos atrás.

Puede que estas posturas críticas frente a esta reciente arqueología social sean válidas desde cierto punto de vista académico y profesional, pero no son paradigmáticas; tienen variaciones que la hacen mutar frente a diferentes circunstancias, contextos y actores. La primera crítica puede que, por ejemplo, se dé dentro de un proyecto arqueológico regional, donde el diálogo entre actores, los argumentos constructivos y lógicos que buscan el bien común permiten que se lleguen a soluciones pacíficas y acordes con el proyecto y los intereses de la comunidad. En cuanto a la segunda crítica,

no en todos los contextos se dan esa clase de “*historietas cómicas*”. Hay actores que, sin necesidad de solicitarles que formen parte de un proyecto arqueológico, se interesan por la reconstrucción del pasado poblacional, siendo partícipes de las prospecciones, excavaciones y análisis del registro material. Además, es papel de los arqueólogos enseñar e instruir a la comunidad en la disciplina, por medio de talleres educativos sobre el registro material, cursos de prospección y excavaciones, y capacitaciones en las maneras de interpretar el registro material. Con todos estos saberes en manos de la comunidad, ¿cómo es posible que sean actores pasivos? Hoy en día es imposible no contar con la gente al otro lado de la valla que delimita el yacimiento (Ayán y Gago 2012), entre otras cosas porque cada vez más están dispuestos a saltar la valla y meterse en nuestra cata. Cada vez más tenemos (queramos o no) que escuchar sus voces y tratar con sus prácticas históricas –las formas en que se relacionan con el pasado (Holtorf 2005).

## CONCLUSIONES

El diálogo, la reflexividad, el interés mutuo, invitar a la gente a mirar y participar con ellas en la creación de conocimiento (Criado 2010; Ayán y Gago 2012) y el bien común son algunas de las cualidades que hacen a esta moderna arqueología una ciencia social. Producir conocimiento colectivo entre comunidades civiles, campesinas, indígenas, afrodescendientes y arqueológicas es lo que le da razón y sentido a la arqueología, porque, ¿de qué sirve hacer arqueología regional, alimenticia, de la basura, subacuática, entre otras, si no aporta nada a una comunidad? ¿cómo una arqueología privada y un público social pueden reconstruir el pasado de un sitio si los separa un muro de intereses personales que no pueden coexistir y cohabitar entre el uno y el otro?

Hace falta pensar más allá de lo que hasta ahora se ha planteado, buscar nuevas alternativas, movidas por estos tiempos modernos. Es necesario, cuestionar un poco los planteamientos teóricos que se

dieron en los inicios de esta disciplina antropológica, y diseñar nuevas teorías que permitan la interacción e inserción de entes sociales capaces de reconfigurar no solo su pasado, también lo que ven y entienden, así como ese patrimonio generalizado y opaco planteado por el Ministerio de Cultura y el Estado colombiano.

Por eso, un punto más a seguir para la arqueología es el de aceptar su relevancia social, responder a necesidades actuales y no sólo a sus propios intereses científicos sino también a involucrarse con públicos más amplios, activos y variados (Merriman 2004; Moshenska y Danjhal 2012).

Así, se espera que este trabajo pueda abrir un poco la mirada curiosa del académico, iniciando un nuevo diálogo constructivo que nos lleve a romper con ese pensamiento utópico de una arqueología social.

## REFERENCIAS

- Glover, J; Rissolo, D; Mathews, J; Furman, C; (2006). *El Proyecto Costa Escondida: Arqueología y compromiso comunitario a lo largo de la Costa Norte de Quintana Roo/ México*. Chungara, Revista de Antropología Chilena: Volumen 44, N° 3, 2012. Páginas 511-522
- Noreña, S; Palacio, L; (2007). *Arqueología: ¿patrimonio de la comunidad?* Boletín de Antropología Universidad de Antioquia, vol. 21, núm. 38, 2007, pp. 292-311
- Montenegro, M; (2009). *La construcción del patrimonio arqueológico en una comunidad de la puna de Jujuy, Argentina en tiempos de globalización*. Espacio y Desarrollo N° 21, 2009, pp. 59-76 (ISSN 1016-9148)

- Ferreira, M; (2010). *Arqueología comunitaria, arqueología de contrato y educación patrimonial en Brasil*.  
Revista Jangwa Pana: 9(1), 95 – 102
- Almansa, J; (2011). *Arqueología para todos los públicos: hacia una definición de la arqueología pública “a la española”*. ISSN-e 1139-9201, Vol. 13, N°. 1, 2011. Pp. 87-107
- Vasco, G, (1992). *Arqueología e identidad: el caso guambiano*. Cauca. Editorial Politis. Pp. 176-191
- González, A; (2012). *Hacia otra arqueología: diez propuestas*. Instituto de Ciencias del patrimonio (INCIPIIT) Complutum, Vol. 23 (2): 103-116
- Arango, J; (2017). *Análisis de los Proyectos de Arqueología Preventiva Realizados para EPM entre 2010 y 2016. Propuesta para el Fortalecimiento de la Arqueología Pública*. Medellín: trabajo de grado. Pp. 1- 96
- Vargas, J; Londoño, W; (2018). *Arqueología regional en la quebrada El Congo/Sierra Nevada de Santa Marta*. Santa Marta, Universidad del Magdalena: Proyecto arqueológico. Pp. 1-44